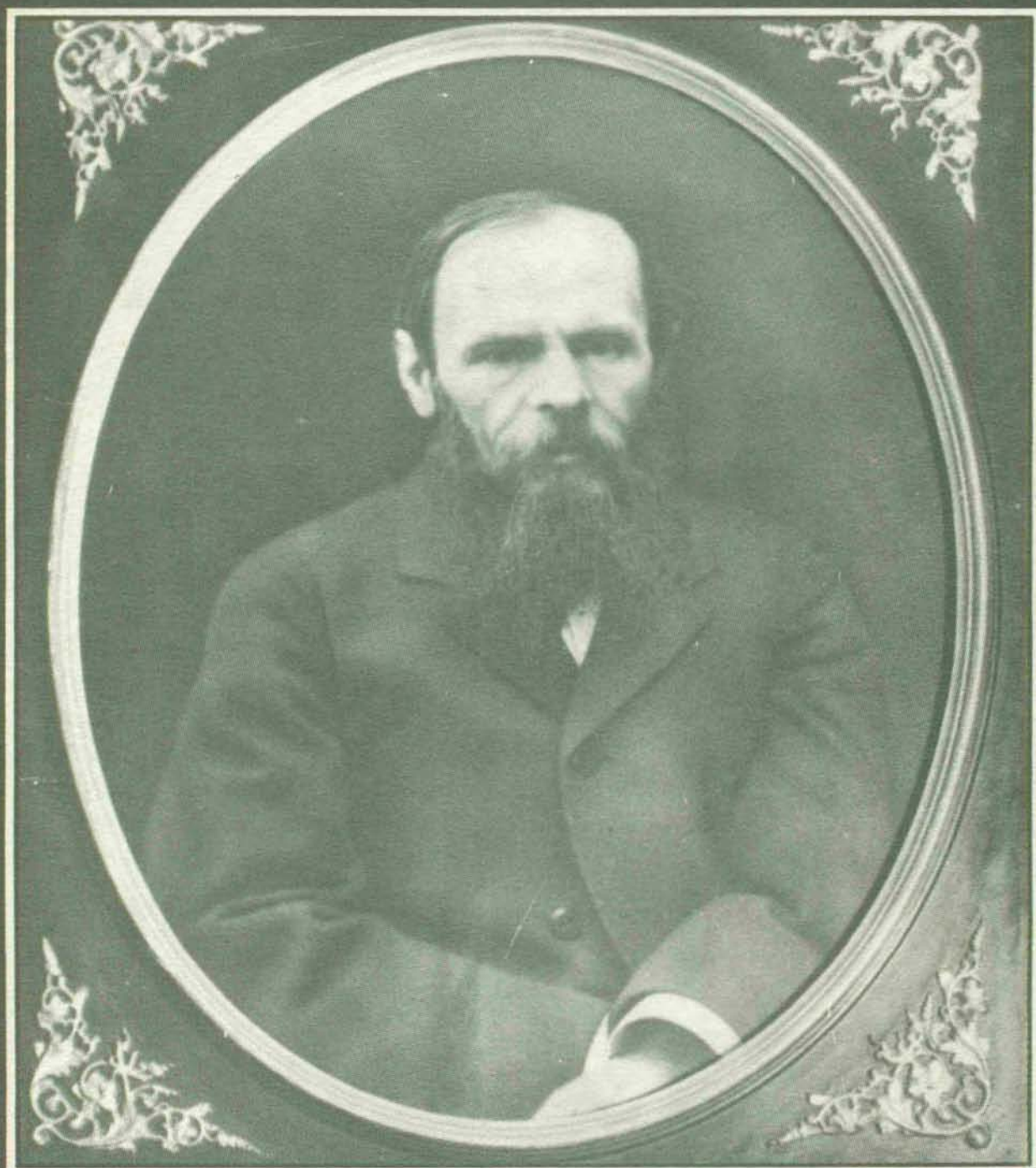


A cien años de su muerte (1881-1981)

Dostoievski:

Vivir, escribir la época



Miguel Bayón

EMPEZO escribiendo, como tantos contemporáneos suyos, para sectores determinados de sus compatriotas. Le pagaban, según costumbre, por pliegos. Su público era fundamentalmente compuesto de lectores y suscriptores de revistas; sólo con el éxito y los años de mantenerlo podía un autor ruso de su época aspirar a la plataforma de los periódicos. Escribía, igual que sus colegas, con una intención testimonial, proselitista incluso; consciente de la censura y del desgarramiento de la sociedad a que pertenecía. Y, sin embargo, ahora, a cien años de su muerte, puede constatarse que Fiódor Mijailovich Dostoievski posee una vitalidad que le viene del eco que universalmente han ido alcanzando sus inmersiones en el alma humana y en la pintura de pasiones que cada individuo reconoce como propias. Lo testimonial de su copiosa obra, lejos de palidecer, cobra así una iluminación nueva, más perenne. Es en nuestros días cuando todas las espoletas dormidas de Dostoievski vuelan por los aires; cuando reconocemos su voz como la de un hombre de hoy.

EN pocas ocasiones la biografía y la obra de un autor se imbrican del modo profundo con que lo hacen en el caso de Dostoievski. Si siempre fue presa, a la hora de escribir, del encandilamiento y desatino que la observación de la vida ponía en él, también resulta cierto que su propia existencia parece la trama de un relato.

El desgarramiento está presente ya en su propia familia. De un lado, el padre, primeramente militar, después médico: hombre contradictorio, hacía una insólita labor profesional en el desahuciado infierno de un hospital para «pobres gentes»; el pequeño Fiódor, desde el principio, tendrá, pues, contacto directo con el dolor y la miseria. Pero el padre, fuera de su trabajo, es violento, despótico. Todo lo contrario que la madre, sensible, atenta a los latidos artísticos; ella y una tía, Alexandra Kumanina, fomentarán el gusto estético insinuado sobre todo en los varones ma-

yores de la familia, Mijail y Fiódor. La pasión por oír y relatar cuentos fue despertada en ellos por un aya, Aliona Frolovna. Puede, con todo, decirse que el ambiente primordial de la casa era de preocupación religiosa.

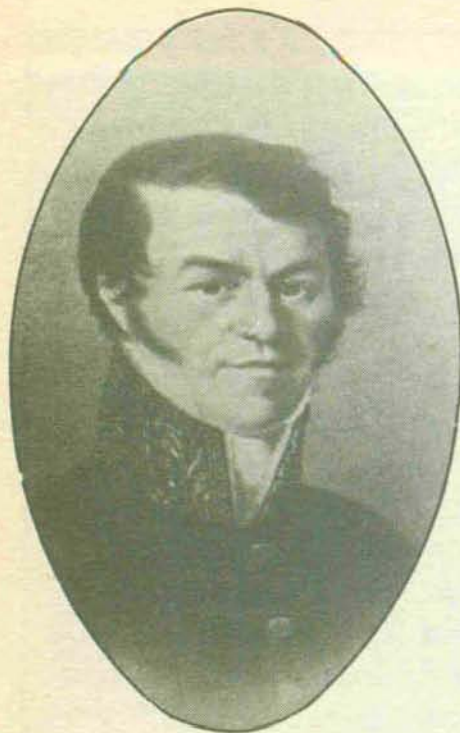
El destino de los adolescentes Dostoievski parece emprender el rumbo normal en la clase acomodada a que pertenecen. Los negocios del padre van bien —se ha convertido en propietario de dos aldeas, con el poder absoluto que tal posición representaba en aquella Rusia— y permiten que Mijail y Fiódor acudan a un internado cercano a Moscú. Pero la desgracia comienza a trastocarlo todo. En 1837 Fiódor recibe dos duros golpes: fallecen la madre y Pushkin, autor con quien siempre se sentirá identificado. Se produce la diáspora familiar. Mijail y Fiódor deben ir a Petersburgo, a estudiar para ingenieros militares. No obstante, en la capital del Neva,

mucho más permeable a las influencias europeas, la vida de los jóvenes Dostoievski se inclina más hacia la tertulia y el desorden que a la disciplina escolar.

Para colmo, dos años después de la desaparición de la madre, el padre es muerto por sus propios siervos. El hecho, gravísimo socialmente, es trabajosamente tapado por los oficios familiares, pues la tiranía del padre no hubiese podido ser defendida a bombo y platillo como virtud ante los tribunales. La herida moral en el joven Fiódor nunca restañará del todo: el temor-amor-odio al padre será un tema recurrente en su novelística, y le acompañará incluso en la última de sus obras, «Los hermanos Karamazov».

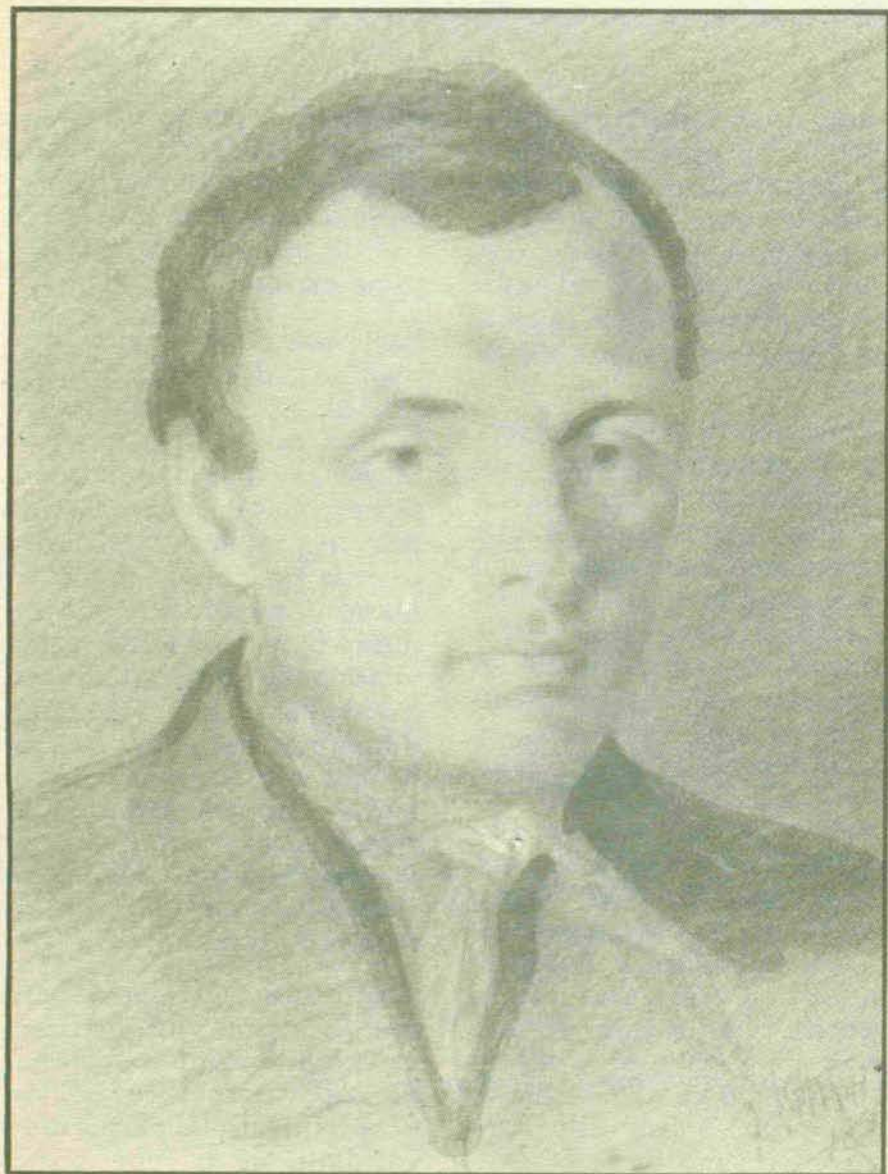
Hay estudiosos que opinan que del choque anímico causado por el asesinato del padre y por la total revelación de la injusticia perpetrada cotidianamente por aquel hombre proviene, cronológi-

Mijail y Maria,
padres de Dostoievski.
(Museo Dostoievski,
en Moscú). APN.



camente, la epilepsia de Dostoievski: la «enfermedad santa» le flagelará implacablemente siempre, y será inseparable de sus grandes crisis existenciales y de su creación literaria. Obsesionado en todo momento por la lucidez, Fiódor contemplará una y otra vez la epilepsia con una arrebatada mezcla de gozo y vergüenza.

Pero por esta época los Dostoievski se han lanzado ya a la literatura, aunque desde



Dostoievski, retrato de juventud. (APN).

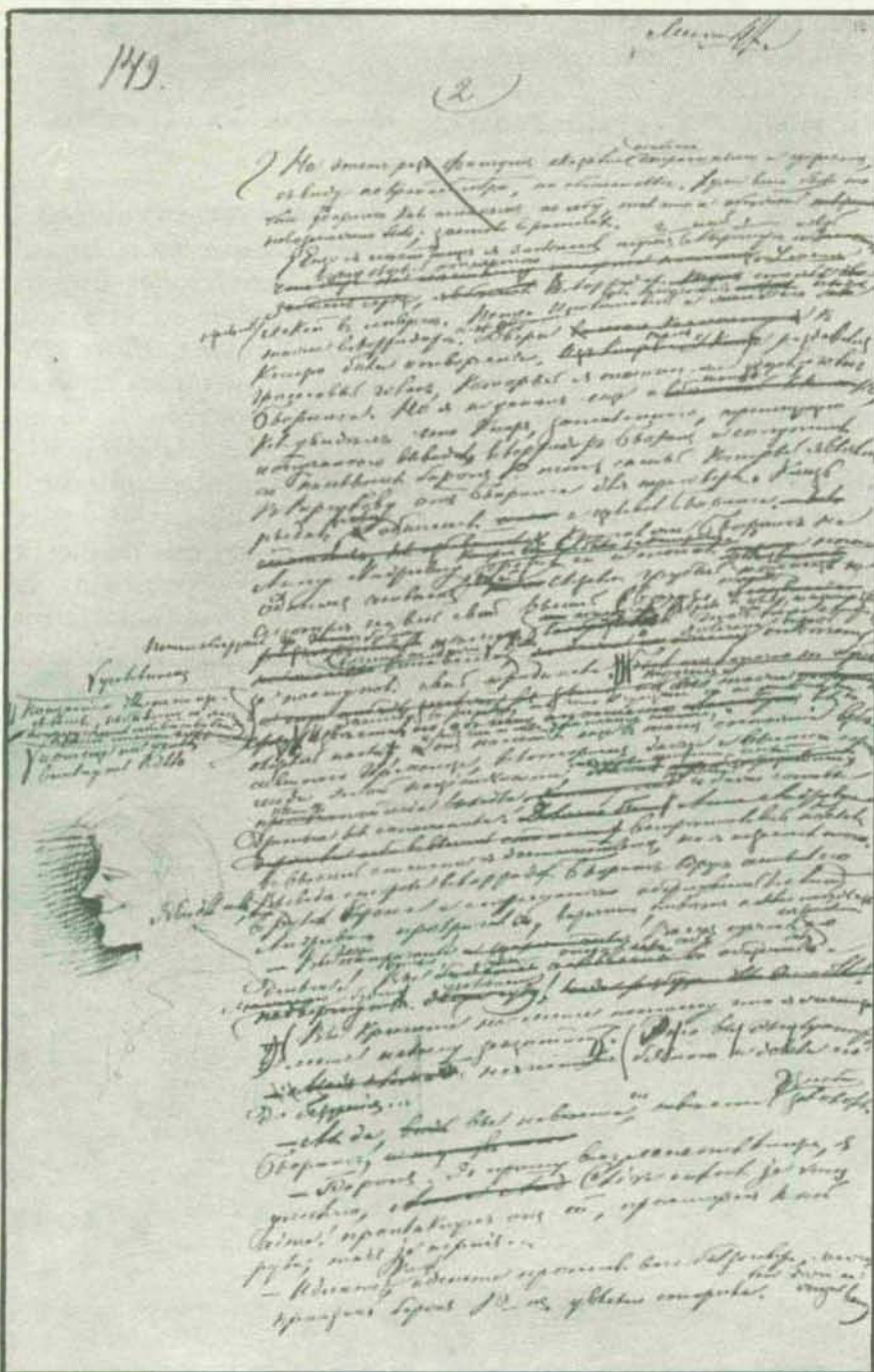
entonces parece claro que Fiódor es el verdaderamente dotado y Mijail sólo ha sido llamado para apoyarle material y sentimentalmente. El género que en un principio atrae a Fiódor es el teatro, vehículo de tensiones vivas: en realidad, toda su novelística rezumará siempre un tono teatral que le emparenta con autores dramáticos muy posteriores. De momento, fracasa en dar fin a dos dramas, influidos por Schiller y Pushkin, «María Estuardo» y «Boris Godunov». Mal que bien, acaba los estudios, y recibe destino en Petersburgo. Pero un año más tarde, en 1844, su decisión está tomada: escribir es lo único que le merece la pena, y no puede compartirlo con otras ocupaciones.

Un año después aparece su primera novela, «Pobres gentes», que será recibida triunfalmente por la crítica progresista, encabezada por Bielinski. De golpe y porrazo, Dostoievski es aclamado con la reencarnación de Gogol. Los cenáculos se le abren. Nada menos que Nekrásov es su editor.

EL PAREDON

La situación política es agobiante. Nicolás I, que había inaugurado su reinado en 1825 con ahorcamientos y represión contra los militares populistas «decembristas», practica la constante violencia autocrática: la famosa policía zarista alcanza entonces su máximo desarrollo, y el propio zar manifiesta que su régimen es de

hecho «casi una dictadura militar». En el laberinto de la oposición de la hora, el joven Dostoievski no secunda la visión más apocalíptica que propugna el atentado directo, pero está muy lejos de la resignación. Ve necesario ir construyendo una conciencia igualitario-cristiana (ortodoxa, por supuesto), sobre todo entre las élites culturales dispuestas a la propaganda y el sacrificio. Ingres



Página manuscrita de la tercera parte de «EL ADOLESCENTE», de Dostoievski, escrita en 1875. (Biblioteca del Estado «Lenin», de Moscú). APN.



Retrato de Dostoievski, grabado sobre madera. (APN).

en un grupo de discusión, un embrión de club político, que pasará a la historia bajo el nombre de «petrachevistas». Dostoievski rechaza la alternativa violenta, pero aún así mantiene una relación de fascinación-repulsión ante Spéchniev, líder de los que preconizan en el círculo la instauración del «socialismo, el ateísmo y el terrorismo». Sabido es que tal personaje, además de un suceso real —el asesinato en 1869 de un estudiante nihilista inspirado por el jefe de un grupo conspirativo, Nechaiev—, dará origen a «Los endemoniados / Los poseídos», novela que Dostoievski reconocerá como «panfleto». Pero, en 1849, no se trata aún para Dostoievski de un tema literario. Por contra, es su propia vida la que está en juego. Fiódor ha pronunciado alguna conferencia en el grupo petrachevista, pero



El Decembrista ruso Turgueniev, autor de «Rusia y los rusos» (1789-1871).

es la decisión de montar una imprenta clandestina —decisión en que Dostoievski está de acuerdo con Spechniev— lo que desencadena el huracán: un infiltrado les denuncia. Caen en manos de la policía. El propio zar quiere un escarmiento ejemplar: no en vano los ecos de las revoluciones del año anterior en toda Europa bastarían para avivar los res-

coldos librepensadores. De abril a diciembre Dostoievski permanecerá con sus compañeros, en la prisión de Pedro y Pablo: veintiuna condenas a muerte, entre ellas la de Fiódor.

El 22 de diciembre les sacan al paredón. Tres postes. Los reos van en tríos; Dostoievski en la segunda tanda. Cuando los primeros han pasado por toda la fúnebre liturgia y están atados a los postes, llega un correo de la corte conmutando las penas de todos por destierro y trabajos forzados en Siberia: Nicolás I ha aguardado fríamente hasta el último instante.

SIBERIA

Cuatro largos años en Siberia provocarán un cambio decisivo en Dostoievski. La condena dejó inacabada su novela «Niétotchka Nezvánova», y los apuntes que en el lejano penal tome le servirán para «La casa muerta / La casa de los muertos», uno



Nicolás I, zar de Rusia (1825-1855).

de los más vívidos alegatos carcelarios que se conocen. Pero las mutaciones importantes suceden en el fondo del alma de este hombre sensible, más que nunca abierto a lo que el pueblo —eso en realidad tan desconocido para la bienintencionada o frívola intelligentsia— es y sueña. A la par que no cierra los ojos para constatar la brutalidad de quienes le ro-



Vista de Vevey (Suiza). En primer plano la casa habitada por Dostoievski, durante su estancia en dicha ciudad, en 1868. (Colección de A. G. Dostoevskaya). Fonds del Museo Dostoievski de Moscú. (APN).



M. D. Isaieva (1928-1864), primera mujer de Dostoevski. La foto fue sacada en 1850. (Museo Dostoevski de Moscú).

dean, Dostoevski aprenderá para siempre la ternura hacia los humillados y ofendidos, y el espectáculo del sufrimiento del pueblo le embargará definitivamente de una concepción mística de lo religioso y lo idiosincrático de sus compatriotas: Dostoevski seguirá siempre creyendo, un poco a lo Cabet, en un comunismo que sea «el reino de Dios en la tierra», pero de hecho tenderá cada vez más a identificar pueblo y ortodoxia, a rechazar como nefasta la influencia liberal-progresista europea: su discurso eslavófilo (Hombre, Rusia, Ortodoxia, Pueblo Elegido, Verdadera Europa se irán haciendo en él sinónimos) tiene muchos puntos de contacto con brotes

nacionalista-atávicos presentes aún en nuestros días en lo que llamamos Tercer Mundo; salvando las distancias, sin duda que sectores de la intelligentsia iraní de hoy no andan tan lejos de este modo de enfrentarse al desgarramiento de su sociedad.

En 1854 es liberado, pero debe permanecer lejos de Petersburgo y Moscú. Contrae matrimonio con la viuda de un amigo, María Dimitrieva. Ya no será necesario escribir. En 1859 le permiten instalarse en Petersburgo. Parecen soplar nuevos vientos, más libres, desde que en 1855 subió al trono Alejandro II: en 1861 se producirá el decreto de liberación de los siervos. Posteriormente la situación volverá a dete-

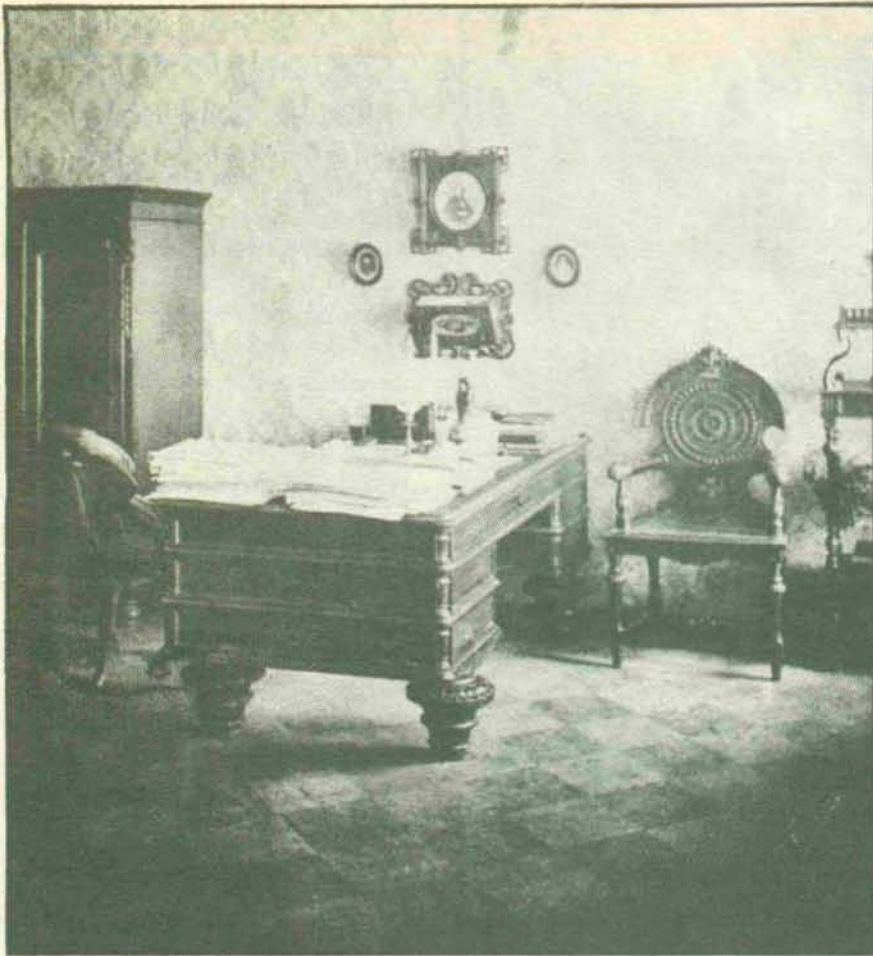
riorarse, pero, mientras, han aparecido nuevas revistas: entre ellas, «El tiempo» (1860), de Dostoevski, en la que verán la luz «La casa muerta» y «Humillados y ofendidos», y en cuyas páginas se alzará el homenaje continuo a Pushkin y se intentará extender una corriente literaria: el «pochvennichestvo» o regreso al suelo, al pueblo, un intento de aunar intelligentsia y latencias populares.

JUEGOS Y OTROS VENDAVALES

En 1862 Dostoevski verá cumplido un viejo sueño: viaja a Europa, conoce a Ba-



Fiódor Michailovitch Dostoevski (1821-1881). Foto fechada en 1858, en Semipalátsk. (Museo Dostoevski de Moscú).



Gabinete de trabajo de Dostoievski en su apartamento de San Petersburgo. En la mesa del despacho escribió «Los hermanos Karamazov». Fotografía de 1881. (Museo Dostoievski de Moscú). APN.

1863 la revuelta polaca, Dostoievski insiste en que la solución no puede estar en la intervención militar. «El Tiempo» es prohibido.

La vida cotidiana de Dostoievski, por estas fechas, no puede ser más tumultuosa. Dos pasiones le zahieren sin remedio: el juego y la relación con Polina Suslova, joven de ideas populistas e irreverentes costumbres. Con ella, de ruleta en ruleta, recorre Europa. La ruptura llega al fin, y Fiódor no puede separarse de las mesas de juego: hambriento, arruinado, es socorrido por los rublos de su hermano Mijail. De esta época —1862— data su encuentro, en el exilio, con Turgéniev: es un encuentro presidido por la animadversión. Dostoievski ridiculizará en su obra a Turgéniev como prototipo de hacendado culpable de liberalismo y fatuidad: evidentemente el autor de «Padres e hijos» y de «Humo» no pro-

kunin, a Herzen. Los países occidentales, materialistas, fatuos e injustos, le horrorizan: de regreso, fustigará esa «civilización» —él mismo entrecomilla— que «quieren infundir a nuestro pueblo». En la revista estallan crisis: progresistas como Saltíkov-Schedrin o Nekrásov dimiten. Es un año de incendios misteriosos en Petersburgo y Dostoievski no vacila en asentir a la versión oficial: son los «nihilistas» los autores. Llega incluso a visitar a la figura progresista por excelencia, Chernichevski, para poner fin a las catástrofes. En realidad, los incendios nunca fueron aclarados; muy posiblemente se trató de intentonas policiales de agravar la situación. La ola represiva alcanza a «El tiempo»: al comenzar en

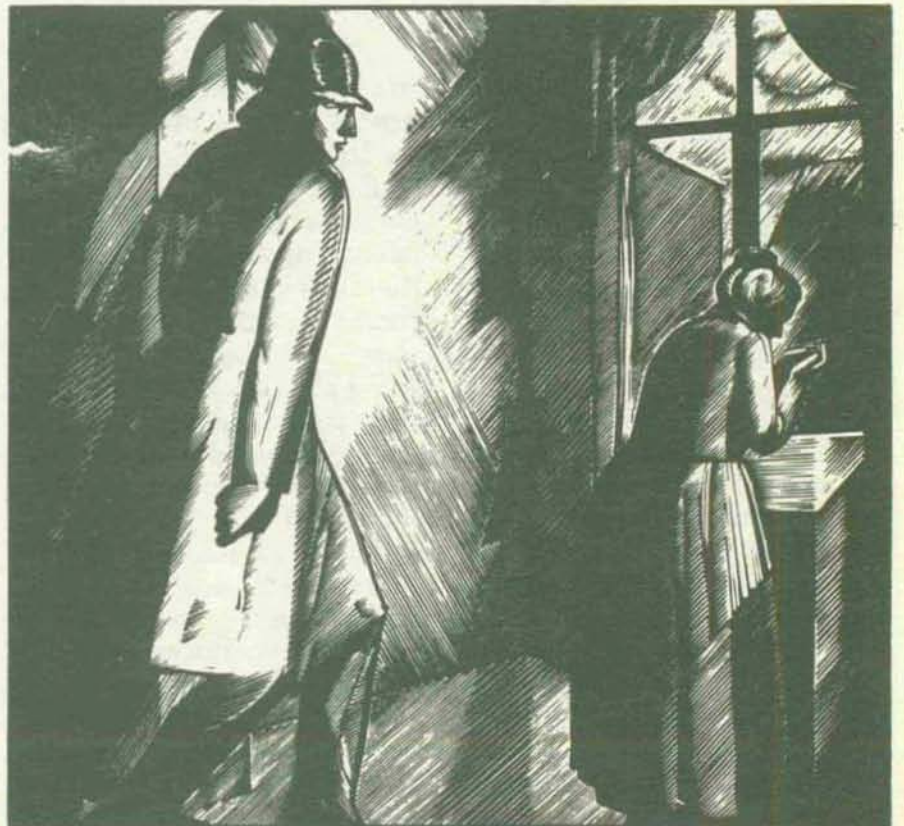


Ilustración de S. S. Kochenkov para la novela de Dostoievski «Crimen y castigo». (APN).

fesaba ideas compatibles con la ortodoxia y la eslavofilia populista de Fiódor.

María Dimitrieva fallece en 1864. El mismo año muere Mijail: Fiódor ha de hacerse cargo de la familia huérfana y, además, de la nueva revista que ambos editaban, «La Epoca». Sin financiación, la publicación se hunde. Dostoievski, para alimentar a los suyos, tiene que dedicarse exclusivamente a encontrar créditos y trucos financieros. Durante un año, se resignará a no escribir «ni una sola línea». Se enamora de una joven progresista, Ana Krukóvskaia, pero ella no quiere empañar su amistad con un matrimonio que sospecha la anularía en provecho de ese hombre inaudito.

ESCRIBIR, ESCRIBIR

El torbellino no se detiene. Un avieso editor, Stelovski, a sabiendas de las necesidades económicas del escritor, le hará firmar un contrato opresor: se apodera así de la obra entera de Dostoievski, y le exige terminar de inmediato una nueva novela. Entre la espada y la pared, Dostoievski ha de dejar a un lado todo cuanto no sea, físicamente, escribir. Redacta a la vez «Crimen y castigo» —obra de cuya importancia es bien consciente— y «El jugador»: ésta la culmina en tres semanas, dictándole a una taquígrafa, Ana Gregorievna. El dinero lo invierte en volver a las ruletas europeas de la mano de Polina. Pero ya todo deriva en lo grotesco: Polina le deja, y él, malviviendo a base de te, tiene que terminar «Crimen y castigo», porque Stelovski no afloja el lazo.

Un decisivo reposo le llega al



Monumento a Pushkin, en la Plaza de su nombre en Moscú.

casarse con Ana Gregorievna en 1867. Poco a poco, esta mujer consigue curarle de su obsesión por Polina e inclu-

so, a trancas y barrancas, le libra de la pasión por el juego. La aparición de «Crimen y castigo» es atacada por do-



Nicolai Vasilievich Gogol (1809-1852).

quier: los retrógrados ven en la novela una pintura «amoral» de la sociedad; los progresistas sienten que, en Raskolnikov, Dostoievski ha creado un prototipo de estudiante criminal que sólo puede favorecer al régimen.

Pero Dostoievski ya ha alcanzado su madurez como escritor. Sabe dónde va. «El idiota» es todo un resumen de sus concepciones eslavófilas, y constituye una apelación al encuentro entre la nobleza y el pueblo y un golpe al filisteísmo liberal-materialista. Sólo la literatura le brinda una cierta coherencia; en la vida, en cambio, es una amalgama de dolor y alegría difícilmente soportable, fascinante a la postre, por imposible de esquivar: su hija Sofía muere a los tres meses; retorna a Europa con Ana; nace otra niña, Liubov. Escribe una novela que sólo nuestro siglo considerará en lo que vale, «El

eterno marido». Atento siempre a la efervescencia social y política, pone en pie «Los endemoniados / Los poseídos», ya resueltamente insultante contra progresistas y, a la par, como todo lo suyo, arrebatadoramente real y verosímil.

AÑOS FINALES

La tensión revolucionaria pesa sobre la sociedad rusa.

En 1866 el zar escapa al atentado de un estudiante. A partir de 1870, toma parte de naturaleza el movimiento «narodniki»: los estudiantes van a las aldeas a alfabetizar y concienciar al pueblo. La represión policial de esta alternativa abrirá paso a una etapa resueltamente terrorista: los «padres» —generación progresista ideologizada y propagandística de los años 40— han sido ya abolidos por los «hijos», par-



El periódico «Grashdanin» («Ciudadano»), en el que se publicó el «Diario» de Dostoievski, en 1873. (APN).



Ana Grigorievna Dostoevskaja (nacida Spitkina), segunda mujer de Dostoevski. Foto realizada en 1878. (Museo Dostoevski de Moscú).

atentar contra el gobernador de Moscú, anda enfrascado en la que será su «summa» estilística e ideológica, «Los hermanos Karamazov». Novela, en efecto, en la que aúna memoria personal y colectiva, intuiciones sobre el futuro de los rusos, fantasmagorías y alucinaciones, infiernos y milagros; como siempre, reconocerá la fuerza de la vida sobre la literatura: «Nada he inventado».

El homenaje a Pushkin en junio de 1880 en Moscú es un acto trascendental para la cultura e intelligentsia rusa.

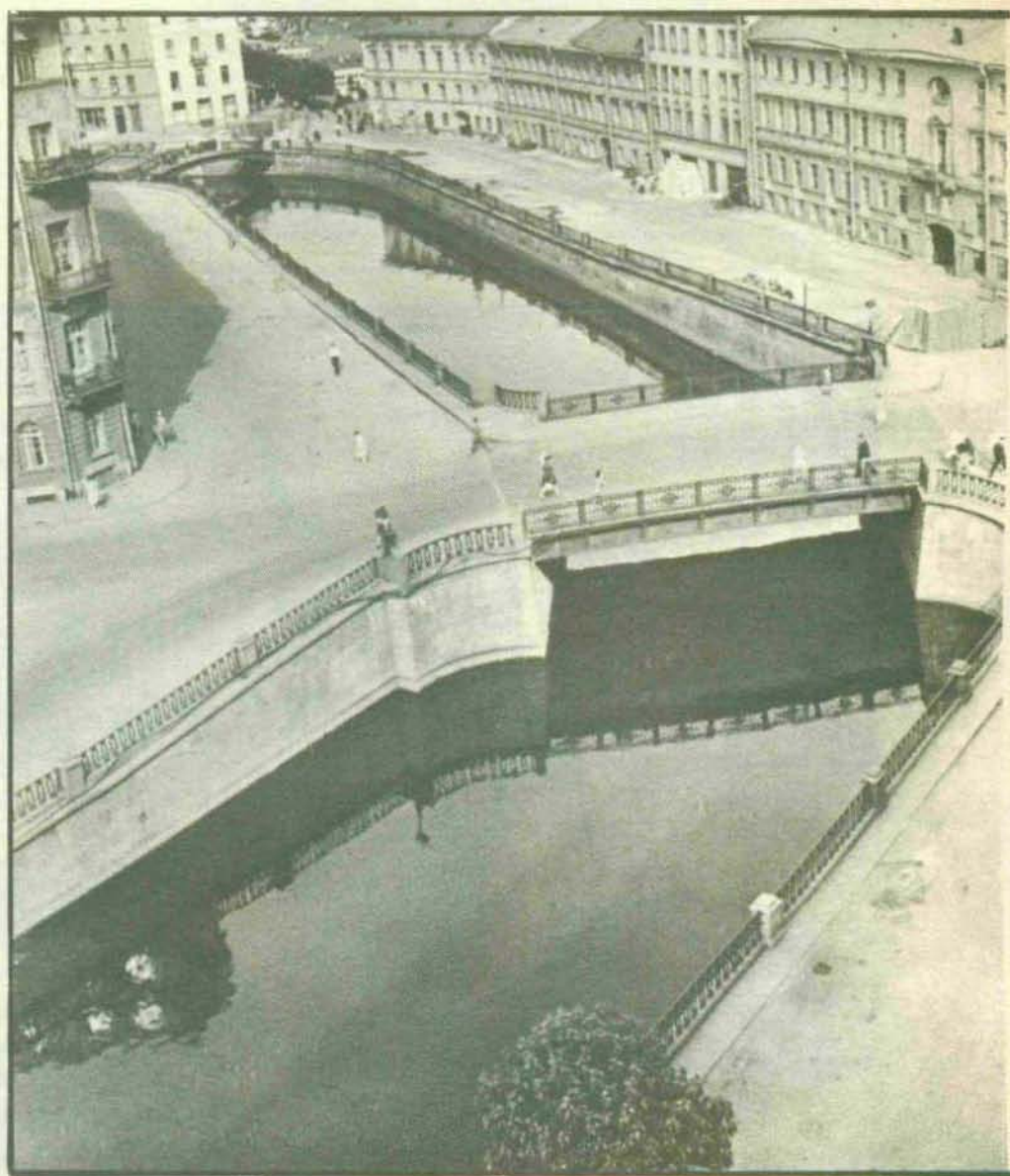


Alejandro II, zar de Rusia (1855-1881).

tidarios radicales de la acción directa, los «nihilistas»: el propio Alejandro II morirá en atentado meses después de fallecer Dostoevski, en 1881.

Una revista conservadora, «El Ciudadano», empieza a publicar en 1873 el «Diario de un escritor», en el que Dostoevski comenta «lo que le preocupa»: tiene aspectos literarios, pero fundamentalmente es periodismo de opinión sociopolítica, ligado a la actualidad, a los fenómenos y lacras sociales. Acabará convirtiéndose en una revista propia, no sin problemas con la censura, en la que Dostoevski llegará a vibrar de emoción ante la invasión paneslavista rusa en los Balcanes contra Turquía.

Prosigue su quehacer literario con una novela en la que intenta formalismos inéditos y mal recibida por la crítica, «Un adolescente». En 1877 es nombrado académico. Simultánea narrativa y periodismo: mientras asiste al juicio contra la socialista Vera Zasulich, acusada de



San Petersburgo (Leningrado). El puente de Kukulchik, sobre el canal Griboiedov (antiguo canal Ekaterininski). A lo lejos, la plaza Sennais. Lugar donde se desarrolla la acción de «Crimen y castigo», de Dostoevski. (APN).

УПЖЕННЫЕ И ОСКОРБЛЕННЫЕ

ИЗЪ РУССКОГО НЕУДАВШАГОСЯ ЛЕТЕРАТОРА

РОМАНЪ

(ПОСВЯЩАЕТСЯ М. М. ДОСТОЕВСКОМУ)

ЧАСТЬ ПЕРВАЯ

ГЛАВА I

Прошлаго года, двадцать втораго марта, вечеромъ, со мной случилось престранное происшествіе. Весь этотъ день я ходилъ по городу и искалъ себѣ квартиру. Старая была очень сыра, а я тогда уже начиналъ дурно кашлять. Еще съ осени хотѣлъ переѣхать, а долгнулъ до весны. Въ цѣлый день я ничего не могъ найти порядочнаго. Во первыѣ хотѣлось квартиру особенную, не отъ жильцовъ, а во вторыѣ хоть одну комнату, но непременно большую, разумѣется вмѣстѣ съ тѣмъ и какъ можно дешевую. Я замѣтилъ, что въ тѣсной квартирѣ даже и мыслямъ тѣсно. Я же, когда обдумывалъ свои будущія повѣсти, всегда любилъ ходить взадъ и впередъ по комнатѣ. Кстати: мнѣ всегда пріятнѣе было обдумывать мои сочиненія и мечтать какъ они у меня выйдутъ, чѣмъ въ самомъ дѣлѣ писать ихъ и, право, это было не отъ лѣности. Отчего-же?

Еще съ утра я чувствовалъ себя нездоровымъ, а къ закату солнца мнѣ стало даже и очень не хорошо: начиналось что-то въ родѣ лихорадки. Къ тому-же и цѣлый день былъ на ногахъ и усталъ. Къ вечеру, передъ самыми сумерками, проходилъ я по Вознесенскому Проспекту. Я люблю мартовское солнце въ Петербургѣ, особенно закатъ, разумѣется въ ясный, морозный ве-

A la sombra del gran poeta recordado se agrupan occidentalistas y eslavófilos. Los discursos de Turguéniev y de Dostoievski acercarán fraternalmente a ambos autores enemistados. Ante el auditorio, Dostoievski expone en profundidad su pensamiento, habla de la misión del hombre ruso como portador de la verdadera europeidad, de la universalidad: «Llegar a ser verdaderamente ruso quizá significa tan sólo llegar a hermanarse con todos los hombres, ser, por así decirlo, omnihombre».

Mientras prepara el primer número del «Diario» para 1881, con la publicación de su discurso ante el monumento a Pushkin, una hemorragia le derriba. El 28 de enero, horas antes de morir, abre al azar la Biblia y encuentra el pasaje en que Je-

Página de la revista «Vremia» («Tiempo»), donde fue publicado «Humillados y ofendidos», de Dostoievski. (APN).

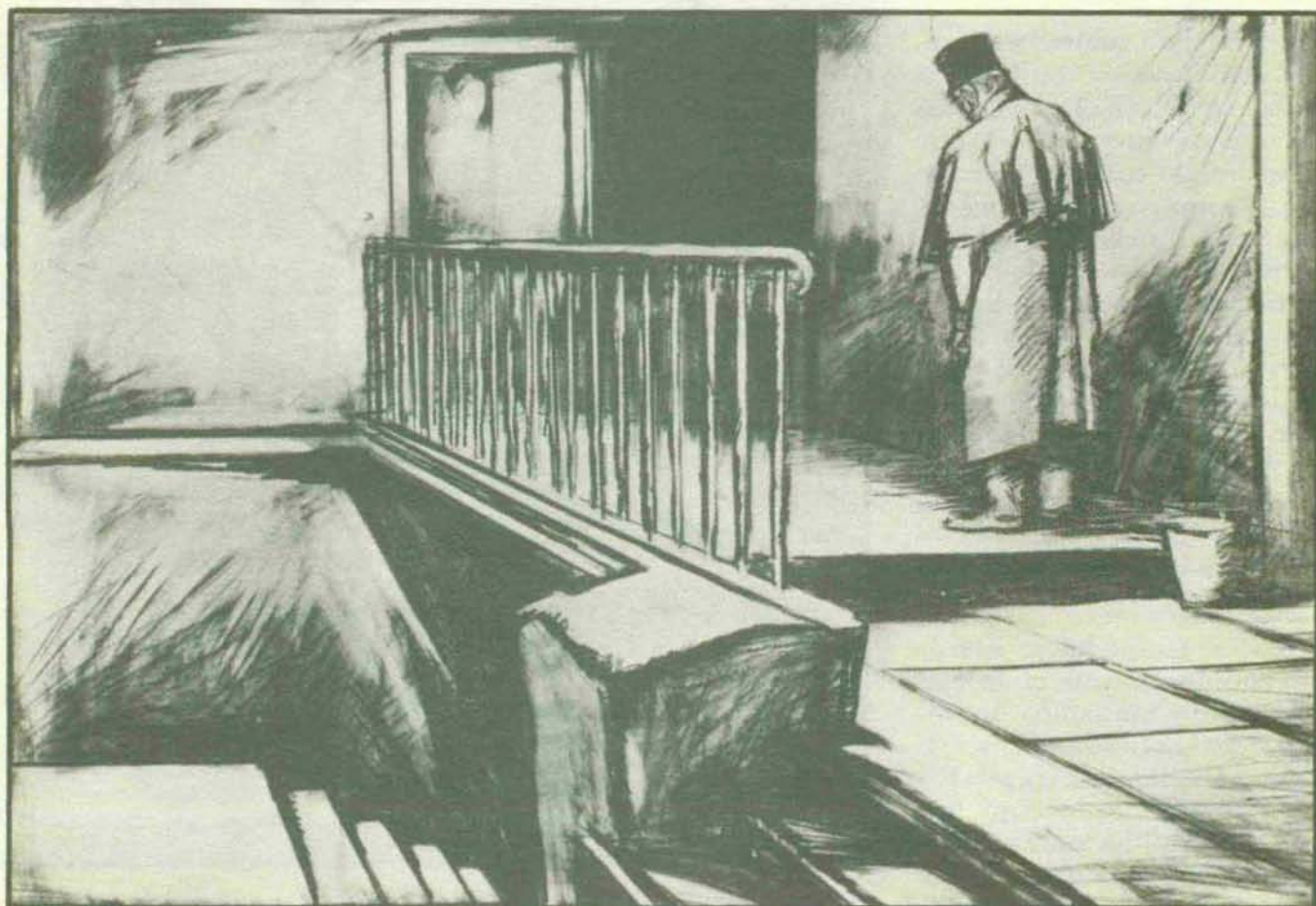


Ilustración de V. M. Basov, para la novela de Dostoievski, «Las pobres gentes».

sús dice al Bautista: «No me retengas».

En el entierro, la policía frustra la intención de los estudiantes de adornar el ataúd con grilletes. En la actualidad, después de un período de silencio inducido por el poder sobre sus obras, Dostoievski es leído masivamente en la URSS. Una vez más, queda demostrado que sólo sobrevive literariamente la palabra de quienes pretendieron ser fieles a su época; Dostoievski lo fue, a tope, contradictoria, apasionadamente; nunca dejó de creer que podría haber dicho más y que sólo la penuria y las prisas derivadas de ella le impidieron una mayor profundización artística. Pero, incansablemente, hizo oír su voz; una carta suya al ser liberado de Siberia expresa bien quién era: «De mí le diré que soy un hijo del siglo, un hijo de la incredulidad y de la duda, hasta ahora, e incluso, lo sé, hasta la muerte». También fue hijo de la lucidez, de la pasión compartida: la compasión.

M. B.

TEMAS DOSTOIEVSKIANOS

CENSURA

Ahora tenemos en casa, al menos hoy, un principio enteramente chino: aquí también vale más no ser demasiado inteligente. Por ejemplo, antes en nuestro país la frase «No comprendo nada» daba una reputación de necedad a quien de ella se servía. Ahora honra grandemente al que la emplea

Casa de Leningrado (antigua San Petersburgo), donde murió Dostoievski (Pasaje de Kuznets, n.º 5). Fotografía de 1929. (Fondos del Museo del Instituto de la Literatura Rusa, de Leningrado). APN.



Ana Grigorievna Dostoievskaya, con sus hijos Fiódor y Liubova. (Museo Dostoievski de Moscú). NOVOSTI.





Ediciones en diversos idiomas de las obras de Dostoevski, que dan una idea de la universalidad de su quehacer literario. (Museo Dostoevski de Moscú). APN.

(«Diario de un escritor», 1873).

HUMILLACION

Le vas a odiar mucho por este amor de ahora, por todo este suplicio que ahora aceptas («El idiota», 1868).

«¡Compadecerme! ¿Por qué compadecerme? —declamó Mermeládov, puesto en pie y con los brazos extendidos, como si hubiese esperado la pregunta—. ¿Dice usted que por qué han de compadecerme? ¡No, no han de compadecerme por nada! ¡Crucificarme, crucificarme y no compadecerme, eso han de hacer!» («Crimen y castigo», 1866).

«En efecto, al hombre le agrada ver a su mejor amigo humillado ante él; en la humillación se basa principalmente la amistad; es una verdad vieja que conocen todos los hombres inteligentes» («El jugador», 1867).

ESLAVOFILIA

¿Sabe usted —empezó en tono casi amenazante, con el cuerpo inclinado hacia Stávroguin, el índice de la diestra levantado en el aire, en ademán inconsciente y la mirada relampagueante—, sabe usted cuál es, hoy por hoy, el único pueblo deífico sobre la tierra, el pueblo que renovará y salvará al mundo en nombre de un nuevo dios...? («Los poseídos», 1971).

Pushkin no sólo amaba al pueblo por sus sufrimientos. La piedad puede ir unida al desprecio. Pushkin amó todo lo que amaba el pueblo y veneró todo lo que éste veneraba. («Diario de un escritor»).

Todos los rusos del porvenir se darán cuenta de que mostrarse un verdadero ruso es buscar un terreno de conciliación para todas las contradicciones europeas; y el alma rusa proveerá a ello, el alma

rusa universalmente unificante, que puede englobar en un mismo amor a todos los pueblos, nuestros hermanos, y pronunciar, al fin, las palabras de donde saldrá la unión de todos los hombres según el Evangelio de Cristo («Diario de un escritor»).

JUEGO

Puse el florín al «manque» (aquella vez fue al «manque») y, en verdad, se experimenta una sensación muy particular cuando uno está solo, en tierra extraña, lejos de parientes y amigos y sin saber qué va a comer, y apuesta el último florín, ¡lo que se dice el último! («El jugador»).

Hubiese debido retirarme entonces, pero sentí una sensación extraña, como un deseo de desafiar al destino, de darle una bofetada, de sacarle la lengua. («El jugador»).

ESTILO

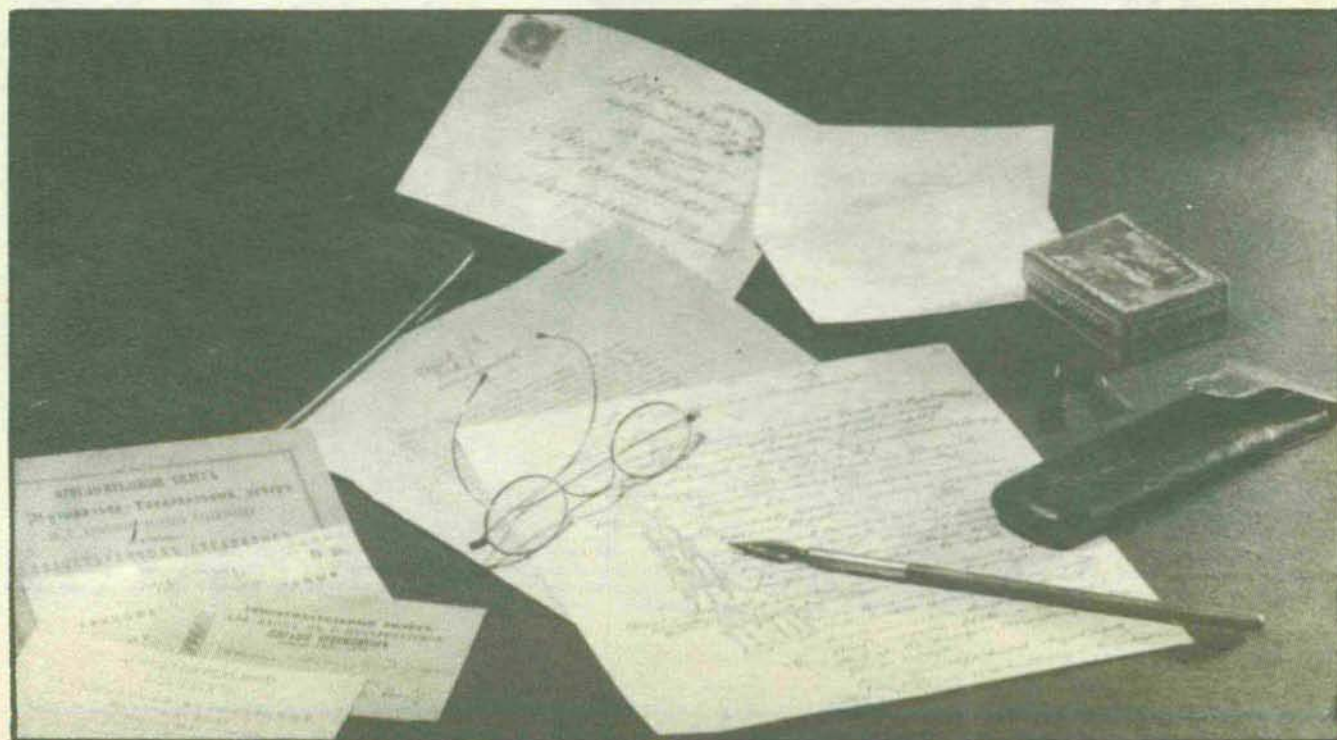
Todo en él era impulsivo, confuso y febril; posiblemente las palabras que pronunciaba no eran, a menudo, las que habría querido decir. («El idiota»).

¿Qué ha de hacer el novelista con las personas ordinarias, por completo «corrientes», y cómo ha de presentarlas al lector para que resulten más o menos interesantes? No es posible eludir las totalmente en el relato, pues las personas corrientes a cada instante y en gran mayoría constituyen el eslabón necesario en la cadena de acontecimientos humanos; dejándolas aparte, alteramos la verosimilitud. Llenar las novelas sólo con personajes típicos o, incluso, en aras del interés, con personas raras y fantásticas, resulta inverosímil y hasta, tal vez, poco interesante («El idiota»).

Amigo mío, la verdadera verdad siempre es inverosímil. ¿Lo sabía? Puede hacer la verdad verosímil, pero puede añadirle la mentira un poco. («Los poseídos»). ■ M. B.



La tumba de Dostoievski en el monasterio Alexandre Nevski de Leningrado (antigua San Petersburgo). APN.



Objetos personales que pertenecieron a Fiódor Mijailovitch Dostoievski (1821-1881).